

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

|                |      |
|----------------|------|
| Mes.....       | 1    |
| Trimestre..... | 3,50 |
| Semestre.....  | 5    |
| Año.....       | 10   |

## PROVINCIAS

|                         |         |
|-------------------------|---------|
| Tres meses.....         | 3       |
| Sols.....               | 5,50    |
| Año.....                | 10      |
| Extranjero y Ultramar.. | 3 pesos |

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## CARTA ABIERTA

Sr. D. José Muro.

Mi distinguido correligionario: Allá por Noviembre, y acompañado de Gualberto Ballester, me indicó usted la conveniencia de que cesara en mi campaña contra los jefes, porque iba usted á intentar unirlos.

Me pareció bien su propósito, pero le rogué que viese también al marqués de Santa Marta, con quien yo estaba unido; y efectivamente, á los pocos días nos reunimos en su casa, le habló usted en el mismo sentido que á mí, y él le contestó:

«Accedo con mucho gusto á lo que usted me propone, porque responde á mi pensamiento constante desde que inicié la coalición de la prensa. No se dignaron los señores Pi y Salmerón aceptarla, y llevé á cabo la Nacional sin ellos, yendo después á París á visitar al Sr. Zorrilla y quedando de acuerdo con él en varios puntos. Al llegar las elecciones, y viendo que muchos republicanos se entusiasmaron demasiado con la 3.ª de las bases acordadas por la Asamblea, retiré mi candidatura, para recordarles que la 2.ª era el alma y objeto de la coalición. Pasadas las elecciones, que dieron bien pobre resultado porque los republicanos fueron con escasa voluntad á ellas, el Sr. Zorrilla, sin consultarme, como debió hacerlo, puesto que la coalición estaba en pie, abrió un paréntesis, atacándola en su base principal. Publiqué el Manifiesto del 15 de Agosto para declarar que seguía en mi puesto y afirmaba mi actitud revolucionaria frente al paréntesis; los partidarios del Sr. Zorrilla, faltando á toda consideración, inventaron que yo quería arrebatarle la jefatura, protestaron en forma no siempre culta y me obligaron á ponerme en estado de defensa. Hoy viene usted á pedirme en nombre de la unión que renuncie á defenderme, y yo lo complazco sin vacilar; y en prueba de la lealtad con que lo hago, desde mañana dejaré de publicarse *La República*, periódico de mi propiedad; pudiera sin intención decir algo que se prestase á interpretaciones, y entablar-se otra vez una polémica que deploro, que no he buscado y que celebraría que no se reanudara entre los republicanos, y quien quita la ocasión quita el peligro.»

Así habló Santa Marta, recibiendo por ello grandes elogios de usted. Yo estuve conforme con cuanto dijo, y ofrecí lo mismo que ofreció, si bien declarando que, si á los dos meses no había usted logrado el éxito que deseaba, esto probaría que no había medio de que los Sres. Zorrilla, Salmerón y Pi se entendieran, y por lo tanto, yo recababa mi libertad de acción.

Al poco tiempo pronunció usted en una reunión de Valladolid un discurso que tuvo gran resonancia, con notas pesimistas acerca del resultado de la anhelada unión, pero en el que afirmó la simpática idea de ir á ella con jefes ó sin jefes.

Más tarde nos vimos en casa del marqués, y dijo usted que, aun cuando sin grandes esperanzas, continuaba trabajando por la unión de los jefes. El plazo fijado por mí espiraba entonces, pero lo alargué en vista de sus declaraciones.

Desde aquel día no hemos vuelto á vernos, pero sospecho que no adelantó usted nada, por varias razones: primera, por las afirmaciones del órgano del Sr. Zorrilla de que los republicanos progresistas pueden hacer solos la revolución, y que la harán; segunda, por la insistencia del Sr. Pi en lo del programa único, sabiendo que esto imposibilita la

unión; tercera, por las declaraciones claras y terminantes del Sr. Salmerón acerca de la *diferenciación de los partidos* y sus excomuniones contra aquellos de sus correligionarios que pidan la unión.

Ahora bien, Sr. Muro; puesto que en los partidos democráticos es doctrina y práctica hablar claro, ¿sería usted tan bondadoso que dijera á los republicanos lo ocurrido, para saber lo que cada jefe piensa acerca de la unión, y poder nosotros á ciencia cierta repartir las responsabilidades, amén de que esto facilitaría el concierto de los de abajo?

Celebraría mucho que usted lo hiciera, sellando así los patrióticos impulsos que sintió al tomar á su cargo una empresa tan difícil como la de unir á los jefes, y entretanto se repite de usted afectísimo seguro servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

## SIEMPRE EN NUESTRO PUESTO

Si á los idolatras que censuran la campaña de *El Motín* contra los jefes por que no quieren unirse pudiera pedírseles serenidad de juicio, imparcialidad ó simplemente buena fe, elogios y solamente elogios tendrían para un periódico que está hoy en el mismo terreno, exactamente en el mismo, que se colocó al nacer.

En el primer artículo del número 1.º de *El Motín*, publicado en 10 de Abril de 1881, se lee textualmente:

«Con tristeza lo decimos: jamás partido alguno se ha destrozado con más saña ni fraccionado en más agrupaciones.

¿Y por qué? ¿Por divergencia de principios? No; todos estamos conformes en lo fundamental. Por mezquinas rivalidades personales; por el afán de ser cada uno el primero; por el desarrollo que toma cada día el cantonalismo individual.

Pero seamos justos; no es el partido el culpable; lo son los diez ó doce hombres que aspiran á dominarlo, y que se insultan y se deprimen á cada paso, sacrificando á sus ambiciones el triunfo de la democracia.

A combatir esa conducta venimos, en los momentos que nos dejan libres los conservadores, ya que desgraciadamente sea imposible la unión entre todos; que no hemos de sacrificar la verdad á consideraciones de ninguna clase.

¿Un partido tan fuerte y tan vigoroso como el nuestro prefiriendo favorecer al contrario antes que entenderse con el amigo!

El que derribase una catedral sólida y firme para construir con sus materiales pequeñas ermitas incapaces de resistir á un golpe de viento, ese obraría como nosotros actualmente. En cuanto un hombre reúne cuatro amigos que le sigan, ó lee dos frases de alabanza en un periódico, ya forma su grupito, su ermita. Pronuncia cuatro palabras gordas, acomodáticas á todas las torpezas, y á oficiar de pontifical.

Esto debe concluir. A los sofismas, opongamos razones; á las veleidades, constancia; á las palabras, hechos; y á poco que imitemos la conducta de Dulong, el ex alcalde de Zaragoza, en el banquete autonomista, verán esos caballeros que no pueden jugar con la suerte del partido, ni erigirse cada cual en pontífice máximo, ni hacernos cómplices de sus pequeñeces y sus odios.

Esto no es indisciplina; mas si lo fuera, ¿de quién

sería la responsabilidad? De los que nos dan el ejemplo. Entiéndanse ellos, y todos nos entenderemos.»

Parece escrito el anterior artículo hoy, en medio del ardor de la lucha, para contestar á los que sacrifican la República al culto hacia un hombre.

¿Qué dice hoy *EL MOTÍN* que no se contenga en ese artículo programa? Aparte haber defendido hasta hace próximamente dos años la actitud del Sr. Zorrilla (no la persona), por creer que podía y quería hacer la revolución, ¿en qué ha variado *EL MOTÍN*? Ya quisieran los que de más consecuentes blasonan una consecuencia parecida; algo darían por una convicción igual los más convencidos.

De lo demás ¿qué decir?

Combatimos á los conservadores cuando eran fuertes y omnipotentes, del modo que todos recuerdan; ¿que hacía entonces y donde se ocultaba la mayoría de los que hoy vociferan como mujerzuelas? ¿Escribió Pi esos artículos que hoy prodiga? ¿Pronunció Salmerón esos discursos que espeta? ¿Se sublevó una vez siquiera Zorrilla? ¿Prepararon algo para aprovechar los sucesos de las Carolinas y la muerte del rey?

Hoy todos escriben, todos gritan, todos se ponen bravos, pero es por lo que ya hemos dicho otra vez: porque la libertad, al igual que el sol, da vida no sólo á los seres superiores, sino también á los insectos.

Quedan contestados cuantos caballeros combaten con frases impropias la actitud de *EL MOTÍN* enfrente de los jefes que no quieren la unión.

## REPLICA

*El Mercantil Valenciano* dice que «no le sorprenden los ataques de algunos periódicos republicanos contra los jefes, fundados en que éstos no se ponen de acuerdo y no nos traen la República en un periquete.»

Diecisiete años de inacción ó de luchas intestinas entre esos jefes le dicen al colega que no es la impaciencia defecto que debe echarse en cara á los republicanos; y que si de algo han pecado ha sido de prudentes, de disciplinados y de respetuosos con esos señores que hoy jubila.

Define luego las jefaturas, y dice:

«El jefe de un partido monárquico es una personalidad absorbente, que muchas veces constituye por sí solo la esencia del partido, traza ó impone la línea de conducta, define el credo, es general y pontífice á la vez, manda y excomulga, asumiendo con el ejercicio de estas omnímodas facultades la responsabilidad entera de la suerte del partido y de las ideas que representa.»

Pues precisamente porque los jefes republicanos habían llegado á ser todo eso, alzamos contra ellos bandera de rebelión para volverlos á la realidad y que no sigan imponiendo líneas de conducta, ni mandando, ni excomulgando.

Y continúa:

«¿No se coligan los partidos republicanos para traer la República en un «quitate allá esas pajas»? Pues es porque nosotros no queremos ó no podemos, bien por convicción, ó bien por imposición de las circunstancias; pero no es porque los llamados jefes no quieran ó no puedan, porque personalmente nada quieren ni pueden con tal carácter.»

Así debía ser en buena doctrina democrática; pero no es así, y las cosas hay que tomarlas como son.



## EL MOTIN



El Pueblo poniendo en manos de cada ex jefe el ARTEFACTO que le corresponde.



Unanse los jefes y verán cómo los secundamos, aunque personalmente nada quieran ni nada puedan. Los grandes males que agobian á la patria nos escusan de prescindir hoy de escrúpulos doctrinales. Y termina:

«Somos, nosotros, los soldados de fila, los ciudadanos anónimos que componemos la muchedumbre, los llamados á cultivar con nuestra labor y esfuerzo el árbol de la República, á fin de adelantar la madurez de sus frutos; es el partido, animado por el espíritu fecundo de las ideas y por el amor á la patria, el llamado á trazar conductas y fijar programas; y por tanto, somos nosotros, y no los llamados jefes, responsables del éxito que se obtenga.»

Pues por haber comprendido, aunque un poco tarde, todo eso que el colega dice, tratamos de coligarlos sin los jefes; no queremos que esas responsabilidades pesen más tiempo sobre nosotros.

En el terreno de las ideas y de las doctrinas, podrá tener razón el colega en lo que afirma; desde luego no la tiene en el de los hechos. Estos piden á voz en grito que sigamos otra línea de conducta que hasta aquí, y nos señalan los procedimientos adecuados para conseguirlo. ¿No quieren hacerlo los jefes? Pues procuraremos hacerlo nosotros.

Esta es la cuestión, y no otra, y todo lo que sea sacarla de aquí, es perder el tiempo.

### NO NOS ENGAÑEMOS

*La Voz del Pueblo*, ilustrado colega de Mérida, dice:

«De ahí que todo republicano sincero, abandonando ídolos, buenos si acaso para la satisfacción de los apetitos y las concupiscencias, deba echarse en brazos de la unión republicana y trabajar con todas sus fuerzas por la creación del gran partido republicano español.»

¿Es conveniente la celebración de Congresos regionales en que se discutan y aprueben las bases de esta unión y se organicen las fuerzas? Pues á celebrarlos.

¿Es la celebración de un Congreso nacional lo que las circunstancias determinan? Pues tome la iniciativa la prensa madrileña; *El Motin* y *Las Dominicales* inviten á la celebración de este Congreso, organicenle, y se harán acreedores al respeto y veneración de todos los republicanos.

Urge trabajar. No hay que perder un instante; frente á la intransigencia, que es el evangelio del odio, hay que mostrar la tolerancia, que es el evangelio del amor.»

Repetimos al colega lo que ya hemos dicho á otro: hablar de la creación de un nuevo partido dificultaría la inteligencia entre los republicanos.

No se trata de la unión republicana, sino de la unión revolucionaria. Si así no fuera, habría que corear la idea del programa común, lanzada por el Sr. Pi para impedir la unión que perseguimos.

Hay que tener esto muy presente, para no introducir una perturbación más dentro del campo republicano, y para no hacer el juego á los que tratan de que este gran movimiento resulte exclusivamente en provecho del Sr. Zorrilla, juego muy burdo para que no lo veamos.

### LA CARICATURA

Por fin exclamó: ¡Ya basta de alzar ídolos en vano! y el pueblo republicano se declaró iconoclasta.

Desde el alto pedestal que les dió su adoración, rodar hizo á Salmerón, Ruiz Zorrilla y Pi y Margall.

Y hoy que de cerca los mira, viendo que no vale nada, de la adoración pasada avergonzado se admira.

Ya ni alientos varoniles hallar en ellos espera, y propios los considera de faenas mujeriles.

Pero, siempre generoso, al echarlos del servicio les proporciona un oficio que asegure su reposo.

A Salmerón para hilar, para hacer calceta á Pi, y á Ruiz Zorrilla por si quiere su cara limpiar, los útiles les ofrece, pues, convencido, asegura que eso y no la jefatura tal triunvirato merece.

### LA OPINIÓN REPUBLICANA

*El Clamor Setabense* publica un artículo, del que copiamos los siguientes párrafos:

«Párecense los llamados jefes republicanos á un médico que, considerando necesaria para la salud y la vida del enfermo amputarle un miembro gangrenado, se negara terminantemente á practicar la amputación, y no obstante ello, dijera y repitiera en todos los tonos que se interesaba por la vida del paciente como por la suya propia.»

Los que dificultan, los que impiden, los que ponen estorbos y obstáculos á la unión de los republicanos para hacer la revolución, pretextando que lo primero que ha de hacerse es convenir en un programa común para después del triunfo, son los mayores enemigos de la República, los más firmes mantenedores de la monarquía, los que más y más empujan á España al fondo del abismo á cuyos bordes la han llevado los restauradores.

Convénzanse los republicanos de esta gran verdad; convénzanse de que los llamados jefes, sobre conocer el mal y tener en sus manos el remedio, prefieren dejar morir al enfermo por no ceder en sus odios y mezquinas rivalidades; convénzanse de que ellos, los republicanos, pueden y tienen el deber de hacer lo que los jefes no harán jamás, y háganlo, hagámoslo, si es que queremos llamarnos republicanos; si es que, salvando á España, queremos merecer y ser dignos de llevar el nombre que llevamos.»

*La Libertad*, de San Sebastián, dice:

«Si Ruiz Zorrilla y alguna otra personalidad quieren, como dicen, á todo trance la alianza republicana, déseles en el Directorio que se forme del partido republicano unificado los puestos que merezcan, no como jefes, sino como correligionarios entusiastas y de revelante mérito.»

*La Unión Republicana*, de Pontevedra, copia y hace suyo el artículo de donde copiamos las anteriores líneas.

*La Voz del Pueblo*, de Mérida, dice que los republicanos no podemos vivir sujetos á las genialidades é intransigencias de los Sres. Pi, Salmerón y Zorrilla, y que sería un crimen monstruoso el nuestro si no protestáramos con toda la energía de nuestra alma.

*La Unión Democrática*, de Alicante, dice que los jefes republicanos no se han mostrado dignos de estar al frente de un partido tan grande por los sacrificios que se impone; que el castigo no se hará esperar por las responsabilidades que han contraído, y que han escapado del puesto de peligro; todo para acabar arrojando el ascua á la sardina del Sr. Zorrilla.

*La República*, de Mallorca, dice que los jefes son necesarios, pero no indispensables, y que debemos hacer la unión sin ellos.

*La Publicidad*, de Granada, aboga por la unión á despecho de todos sus enemigos, monárquicos ó republicanos.

*El Municipio*, de Cádiz, dice que «si los jefes no ceden en sus nimias divergencias, entonces hay que imponerles la unión con la unión nuestra, que es la República; quien manda es el pueblo, y no las personalidades, por elevadas, por eminentes que sean.»

*La Democracia*, de Salamanca, está en igual sentido.

### ENIGMA EXPLICADO

Dice un colega:

«Hay una ley, que, por lo visto, desconoce el alcalde de Madrid, según la cual los destinos vacantes en la administración, que estén dentro de la categoría que se consigna en la misma ley, se deben adjudicar á los sargentos.»

Pues bien: de 132 vacantes de esta clase que había en el ayuntamiento, sólo se han dado 28 á los sargentos, y las 104 restantes las ha adjudicado el Sr. Bosch á reformistas de la clase de paisanos, tratando de dar carácter legal á los nombramientos con la palabra «repuesto.»

Me alegro saberlo, para poder decir lo siguiente: Viendo que los concejales republicanos no colocaban á diez emigrados acogidos á la amnistía, que andaban y aun andan muy mal de céntimos, acudió al Sr. Bosch en súplica de que lo hiciera; ofreció complacerme, y efectivamente, no lo ha hecho.

Estaba un poco resentido por esta falta de atención y de cumplimiento á la palabra empeñada, mas ahora lo comprendo todo, como dicen en las comedias.

El Sr. Bosch no me ha complacido sin duda por no faltar á la legalidad vigente, de que se manifiesta escrupuloso guardador, según los párrafos copiados.

Hombres de este temple son los que hacen falta para... que todo siga como está.

### PALOS Y PEDRADAS

En Alicante es muy censurada la conducta del señor Castelar por no haberse dignado contestar siquiera á la comisión ejecutiva para la erección de un monumento á Maisonnave, que se dirigió á él para que la apoyase.

No le perdonó en vida á Maisonnave que tuviera criterio propio y gran influencia en Alicante, y se venga en muerte despreciando á los que tratan de honrarle.

Nueva prueba de que los jefes republicanos detestan á todo el que no se les somete incondicionalmente.

*La comisión de espectáculos del ayuntamiento de Madrid* va á pedir dos millones de pesetas para las fiestas del centenario de Colón.

El alcalde, Sr. Bosch, dicen que ha regalado 132.397 árboles á varios particulares y otros municipios de la provincia.

Y sin duda, ocupados en esto, no han tenido tiempo para confeccionar los presupuestos municipales.

Sentiría que los concejales republicanos hubieran sido cómplices en esto último por falta de celo ó por desconocimiento de la materia.

*El Ciclón*, de Alicante, censura á los concejales republicanos porque no hacen la campaña que corresponde á sus antecedentes y compromisos.

De ese color tienen en casi todas las poblaciones donde hay republicanos en el municipio, lo cual no es un gran argumento, que digamos, en favor de la lucha legal.

Por no tener que comer se administró un tiro en la calle de Juanelo un joven de veinte años.

¡Tonto! ¿Tuvo más que sentar plaza de fraile ó de bandido?

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El distinguido republicano D. Alfredo Vilas está enfermo hace tiempo en Santiago de Galicia.

Desde que el arzobispo lo supo, destacó en su domicilio dos canónigos con el encargo expreso de obtener la retractación de sus creencias anticatólicas, y de que confesase y comulgase; y allí están, aumentando el dolor de la madre, la esposa y la hermana del elocuente demócrata.

El Sr. Vilas se niega á ver cerca de sí á aquel par de tipos, y á dos frailes franciscanos y dos vicecuras que también se han acantonado allí; y no hay autoridad que espante la jauría clerical.

Los cuervos son más caritativos: esperan al menos á que su presa sea cadáver.

Una pregunta: ¿Hay autoridades en Santiago?

El capellán de las monjas del convento de Denia persuadió á una niña de catorce años de que sólo podía absolverla de cierto pecado á las doce de la noche en su casa.

La niña salió, se unió al párroco que la esperaba en una esquina y echaron á andar. Vióles el sereno, y ellos á él; cayó la capa sacerdotal sobre la niña para ocultarla; perdió ella la serenidad, y dió voces de auxilio; acudió el sereno, y el cura huyó.

¿Que si está preso? Eso no se pregunta. Los curas que violan, roban ó asesinan tienen siempre almas piadosas que los oculten ó aparen.

Por lo demás, conste que el confesarse influye mucho en las buenas costumbres.

### BIBLIOGRAFÍA

*Menudencias*.—Esta interesantísima novela de D. Pascual Millán, es un concienzudo estudio social donde se fustiga al fanatismo religioso y ponen de relieve las artes con que la Compañía de Jesús se apodera de los bienes terrenales, dominando la sociedad y haciéndola en cierto modo feudataria suya.

Forma un elegante volumen de 240 páginas en papel de lujo y esmeradísima impresión.

La cubierta á dos colores lleva un dibujo de D. Julio Gros, excelente como todos los suyos.

Se vende á tres pesetas en las principales librerías.

*La Nueva Ciencia Jurídica*. Está publicación ha alcanzado gran éxito; el último número contiene importantes trabajos. En esta *Revista* ven la luz, reproducidos por la fototipia y el grabado, tipos de delincuentes, instrumentos para la práctica del delito, manifestaciones gráficas del arte entre los criminales españoles, tatuajes, documentos, etc., todo con los estudios antropológicos é informaciones referentes á los tipos y objetos que se reproducen.

Dirigirse para la suscripción, que sólo cuesta doce pesetas al año, á la Cuesta de Santo Domingo, 16, pral., Madrid.

*El Dandismo y Jorge Brummell*, tomo XII de la Colección de libros escogidos. Libro delicado, y, aunque histórico, de tanto interés como la mejor novela. Precio tres pesetas. Cuesta de Santo Domingo, 16, *La España Moderna*.

El número de la notable revista *La España Moderna* correspondiente á Febrero supera, si cabe, á los anteriores. Esta publicación envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito á la Administración. Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

Se ha puesto á la venta el drama trágico *El mártir de ajena culpa*, en tres actos y en verso, original de Juan Mallo, estrenado en el teatro de Novedades la noche del 27 de Febrero de 1892, y que tan unánimemente fué elogiado por la prensa. Precio dos pesetas.

Hemos recibido la comedia en tres actos y en prosa *El vado y la puente*, original de A. Sánchez Pérez, que con tanto éxito se estrenó en el teatro Español el 6 de Febrero de este año. Precio dos pesetas.

*Los hijos de Saturno*, novela de costumbres. Nueva edición, por D. Ramón Ortega y Frías. Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.